

Carlos Murciano

Es una de las voces más altas de la lírica hispánica contemporánea. Este notable español (1931) ha construido, a lo largo de cincuenta años, un monumento vivo de creatividad plasmado en casi cuarenta libros de poemas, a los que se suman otro medio centenar de obras en prosa: narración, crítica literaria y artística, reportajes, traducciones.

Recientemente (febrero 2002) la Editorial Delgado de la Universidad de igual nombre en El Salvador C. A. ha publicado una preciosa antología de sonetos seleccionados por el propio autor. El libro se llama «Música de la Sangre» (Antología de sonetos, 1950-2000).

El Duende, ya habituado a exaltar la obra señera del gran andaluz, hoy muestra cinco primores se soneto

Luis Urquiza M.

Hablando claro

*Las cosas claras, Dios las cosas claras.
¿Acaso te pedí que me nacieras,
que de dos voluntades verdaderas
de barro y llanto, Dios, me levantarás?*

*¿Acaso te pedí que me dejaras
en mitad de la calle -en las aceras
se apiñaba la vida- y que te fueras
y que con tu desdén me atropellaras?*

*Palabra que no sé por lo que peco.
Palabra que procuro, más en vano,
llenar tu hueco, llenar mi hueco.*

*Pero soy nada más carlos murciano
Ni hombre ni nada, Dios, sólo un muñeco
que se mueve en la palma de tu mano*

El Duende

*Mira el duende, Marilia, mira el vuelo
de su sonoro cascabel de plata;
mira su juboncillo de escarlata
del coro al caño y del estante al suelo.*

*Mira su barba azul de duende abuelo,
de duende Barba-Azul y malapata;
mira su hocico cínico de rata,
su fáustico y fantástico pañuelo.*

*Bueno está que no enciendan mis bombillas
que cedan los asientos de las sillas
y que la albahaca se me ponga seca.*

*¡Pero esto de tener encaramado
un duende enredador y colorado
por los estantes de mi biblioteca...!*

*«Sé sencillo, sé claro, sé preciso, poeta.
Haz de tu mensaje un simple recado»*
C.M.

El espejo

*Ahora estás siendo lo que nunca has sido:
eco de un cuerpo, ninfa de una fuente
cuyo caudal quedó de repente
maravillosamente detenido.*

*Por este ventanal se ve el olvido.
Miras tu frente y ya no está tu frente.
Viene un helor y torna diferente
tu dulcísimo cuerpo repetido.*

*Marilia, estás mirando en el espejo
lo que no serás nunca: el fiel reflejo
de ti misma. ¿Lo ves o no lo ves?*

*Ver o no ver, he aquí el problema... ¡Vive!
Qué hermoso es cuanto tu padre escribe.
(Porque lo estás mirando del revés).*

Astillas

*He soldado a mis galgas, amarillas
de tanto sol y tanta rubia arena,
y han arrastrado al mar por la melena
y de su corazón han hecho astillas.*

*Así ocurren las cosas más sencillas:
quitas a los olvidos la cadena
y todo el mar se echa a llorar de pena
entre la soledad de las orillas.*

*O, de repente, grita y se levanta,
o se pone a cantar -porque el mar canta-
las cuarenta cenizas del verano.*

*Y es que el mar es a veces como un sueño
y a veces como un niño, tan pequeño
que nos cabe en la palma de la mano.*

La tartamuda

*Tus manos. No. Tus hombros. No. Tus senos
(Síños propicio, Dios, en esta hora)
Tú, Tú, Tú, Tú... Silencio, mi señora.
Más, menos más y menos más, es menos.*

*Ojos claros, airados y serenos.
Yo, yo, yo... Yo ya sé que no es traidora
la mirada que dice que es ahora
la hora mejor, que están los labios llenos.*

*Es tiempo mira... Pero, pero... Calla,
deja que sea solo yo quien diga,
yo quien haga, tropieza, pise raya*

*Es que, que no, que, que... Deja que siga,
déjame ganar solo esta batalla;
solo contigo y con tu lengua, amiga.*

